

SE INAUGURA HOY EN LA GALERÍA ARTESPACIO:

Los mil rostros de la incomunicación urbana

La instalación "Crónicas de mil", de Alicia Larraín, alude al actual aislamiento de los seres humanos.

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

Cinco versos fueron el punto de partida de esta instalación, que demoró tres años en cristalizar: "Ser humano presente cual rastro ancestral/ susurros atraviesan su prisión actual/ encerrado industrializado en ámbar global/ con arrojo lanza su mirada abismal clamando socorro desde su fanal".

Para Alicia Larraín, en el principio siempre está el verbo, y todas sus obras nacen de un poema breve, que se lee como un haiku. Antes de vislumbrar si su proyecto tomaría el camino de la volumetría, o de la pintura,

sabía que éste denunciaría la soledad del hombre actual, tema que la ha acompañado a lo largo de toda su trayectoria. El marcado uso de la doble erre en sus versos, no hace sino subrayar el dramatismo que quiere dar a los mil rostros que presenta.

De idéntico formato, aunque desarrollados en técnicas y colores diversos, esta multitud de caras de 14 x 19,5 cm, que dispone en todas las paredes de la sala, compone el perfil bidimensional de una ciudad. Desde su lugar dentro de la silueta urbana, cada uno de los rostros mira al espectador, sin tocarlo, ni verlo, pues cada uno fue encapsulado entre dos planchas de acrílico. La artista los sometió a un proceso industrial que se usa en la construcción: "Quise plasmar que a pesar del progreso en las tecnologías de la comunicación, el ser humano está más aislado que nunca".

Por su parte, Arturo Duclós, que escribió un texto para esta muestra, sugiere que Larraín construye un contexto cívico "que alude a la multitud y al anonimato, desafía todo formalismo para edificar una realidad fragmentada de individuos insignes, fosilizados en ventanas, exaltadas hasta la abstracción del referente".

Entre los recursos mencionados, los rostros de Alicia Larraín se gestan de dibujos, pinturas, acuarelas, materiales escolares infantiles, o incluso la huella de su dedo en su iPhone, mientras espera su avión, ya que vive entre Santiago y Buenos Aires.

En "Crónicas de mil" se refleja su concepción del mundo "cada vez más deshumanizado", sin embargo, la delicadeza de algunos de los rostros aporta una cuota de esperanza en la especie. Los rostros de Larraín no se dirigen inexorablemente hacia un destino fatal, sino que claman por su liberación, "por afecto".



JORGE SEPULVEDA

Alicia Larraín presenta una instalación conformada por mil rostros o máscaras.